



I N F O R M E
DEMOGRAFICO
DE CHILE
CENSO 1992

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS

AAP 7056

INFORME DEMOGRAFICO DE CHILE, SEGUN RESULTADOS DEL CENSO 1992



147717

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS

Coordinación General de la Edición:

MARY ZAJER AYUB

Jefa del Departamento de Comunicaciones y Ediciones.
Instituto Nacional de Estadísticas

1ª Edición de 500 ejemplares

Diseño, Composición e Impresión:

VALGRAF LTDA.

Gral. Bari 237, Providencia

Fonos: 2353910 - 2518081

Impreso en Chile / Printed in Chile



PRESENTACION

El presente Informe Demográfico de Chile según resultados del Censo de 1992, tiene por objeto entregar una visión analítica del crecimiento de la población. Cada Censo entrega datos sustantivos sobre fecundidad, estructura de edad y sexo de la población, distribución espacial y migración interna. Los cambios que en estos indicadores registran los censos constituyen variaciones permanentes, que sirven de materia prima a todos los estudios demográficos y particularmente, a la proyección de la población futura en espera del censo del año 2002. Aquí se ha hecho un primer esfuerzo de explotación de los últimos datos censales correspondientes al año 1992. Por cierto, este es aún un ejercicio incompleto, especialmente en lo que se refiere a mortalidad y esperanza de vida. Sin embargo, el tratamiento de la última información censal que ha hecho el Departamento de Demografía del INE en este informe, constituye de por sí un punto de referencia oportuno para investigaciones futuras en el campo de la demografía.

ALEXIS GUARDIA BASSO

Noviembre 1993

INDICE

INFORME DEMOGRAFICO DE CHILE

INFORME	9
1. CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y TRANSICION DEMOGRAFICA	9
1.1. Evolución de las Tasas de Natalidad y Mortalidad	10
1.1.1. Evolución de la fecundidad por edad, según estadísticas vitales.....	14
1.1.2. Fecundidad a través de las preguntas censales	17
1.2. Mortalidad por sexo y edad.....	21
1.3. Migración Internacional.....	23
2. ANALISIS DE RESULTADOS DEL CENSO DE POBLACION, SEGUN SEXO Y EDAD	25
2.1. Composición por sexo	25
2.2. Composición de la Población por Edades.....	29
2.2.1. Cambios en la estructura por edades, 1952-1992	31
2.2.2. Indicadores seleccionados 1952 - 1992	34
2.3. Composición por Sexo y Edades	38
3. COMPOSICION DE LA POBLACION, SEGUN EL ESTADO CIVIL ACTUAL	41
3.1. Análisis Intercensal	42
3.2. Estado Civil por Edad	43
3.3. Estado Civil por Sexo	45
4. DISTRIBUCION ESPACIAL Y MIGRACION INTERNA	46
4.1. Ocupación Física por Regiones	46
4.2. Nivel de Urbanización.....	48
4.3. Migración Interna	51
ANEXO	53

INFORME

Las características estructurales de la población se conocen gracias a la información emanada de los Censos Nacionales, recuentos que se efectúan una vez cada diez años por estimarse que es un tiempo prudencial para verificar las modificaciones que van produciendo los componentes del cambio demográfico - natalidad, mortalidad y migraciones - tanto en el crecimiento como en la composición de la población, según sus características demográficas y sociales (sexo, edad, educación, estado conyugal, distribución espacial, migraciones internas, características económicas y otras).

El análisis que se presenta en este informe se basa, principalmente, en los resultados definitivos del XVI Censo Nacional de Población realizado el 22 de abril de 1992. Para efectos comparativos, y cuando corresponda, se relacionará esta información con la proveniente de censos anteriores; y también se utilizarán las estadísticas vitales, a fin de tener una perspectiva de mayor continuidad de la evolución demográfica.

1. CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y TRANSICION DEMOGRAFICA

El Censo de Población realizado el 22 de abril de 1992, arrojó un total de 13.348.401 personas, registrando con ello, una tasa de crecimiento intercensal de 1,6%. Así el nivel de población alcanzado por Chile representa algo menos del 3 por ciento de la población de América Latina y le confiere al país una posición relativa de tamaño mediano en el contexto de la Región.

Se estima que en el año 2000 la población del país será del orden de los 15 millones, con una tasa de crecimiento de 1,4, ritmo de crecimiento inferior al esperado para Latinoamérica (1,9 por cien personas, período 1993-2000).⁽¹⁾

Comparativamente con otros países integrantes de América del Sur Meridional, las tasas de crecimiento tanto de Argentina como de Uruguay se presentan bajas, alrededor de 1,0 y 0,6 por ciento como promedio anual, respectivamente. Las tasas de Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú fluctúan entre 2,3 y 2,8 por ciento, para el período 1990-95.

El crecimiento de la población chilena - medido a través de las tasas de crecimiento intercensal (Cuadro 1) - se asocia a un largo y sostenido proceso de

⁽¹⁾ Latinoamérica, aunque tendería a disminuir su ritmo de crecimiento, lo haría por sobre el promedio mundial: en 1993 - 2000 el Mundo crecería a 1,6 por cien hbs., en el 2000 - 25 a 1,2 y Latinoamérica a 1,4 (Naciones Unidas, 1989).

expansión demográfica, caracterizado por un incremento moderado durante la primera mitad del siglo XX (1,5 por cien personas anual), una aceleración del crecimiento durante la década de 1950 y comienzos de 1960 (2,5 anual) y por una tendencia a desacelerar el crecimiento a partir de 1970 (1,9 anual), confirmada por la tasa del último período intercensal 1982-92 que otorga 1,6 por ciento. Este freno en el crecimiento es indicativo que la población chilena ha sufrido una sucesión de cambios en las tasas de mortalidad y, principalmente, de natalidad afectando el volumen y la composición por edad, lo cual se ha visto reflejado en la última experiencia censal. Así, puede afirmarse que Chile se encuentra en la actualidad en plena etapa de transición demográfica hacia el envejecimiento de su población.

Cuadro 1 TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACION, SEGUN PERIODOS. 1907 - 1992		
Período		Tasa de Crecimiento (Por cien habitantes)
1907	- 1920	1.1
1920	- 1930	1.4
1930	- 1940	1.6
1940	- 1952	1.5
1952	- 1960	2.5
1960	- 1970	2.0
1970	- 1982	2.0
1982	- 1992	1.6

Fuente: INE, Censos Nacionales de Población.

1.1. Evolución de las Tasas de Natalidad y Mortalidad

El período 1907-65 se considera como fase previa al inicio de la transición demográfica propiamente tal. A comienzos del siglo y hasta el año 1930, la tasa de natalidad en Chile fluctuó alrededor de 40 nacimientos por mil habitantes, valor considerado moderadamente alto. Durante la década del 30 alcanzó niveles de alrededor de 35 por mil habitantes, el que se mantuvo con pequeñas oscilaciones hasta 1962.

Respecto a la tasa de mortalidad general, ésta presentó valores altos en el primer cuarto de siglo, 30 defunciones por mil habitantes. A partir del quinquenio 1930-35 se inició el descenso sostenido de los niveles de mortalidad general en el país, acelerando la baja desde la década de 1950

donde alcanzó valores de 15 defunciones por cada mil habitantes, para llegar a 11 por mil en el año 1965. Entre 1950 y 1965, la mortalidad general descendió un 29 por ciento (2 por ciento de descenso promedio anual).

Los niveles de natalidad y mortalidad imperantes en esta fase previa, influyeron tanto en el crecimiento natural o vegetativo (diferencia entre las tasas de natalidad y de mortalidad) como en la composición por edades de la población chilena. Tal como se señalara, el país creció durante los primeros 50 años a un ritmo moderado, ritmo que en los años 50 se aceleró caracterizándolo, al mismo tiempo, como un país de estructura «joven», donde casi el 40 por ciento de la población tenía menos de 15 años y sólo un poco más del 3 por ciento era de 65 años y más (1960).

A partir de la segunda mitad de la década de 1960 la natalidad comenzó a descender brusca y sostenidamente. De niveles de alrededor de 35 nacimientos por mil habitantes observados hasta 1965, bajó fuertemente a 26 por mil en 1970 para llegar a niveles de alrededor de 22 por mil en 1980, valor que ha tendido a estabilizarse en la década 1980-90.

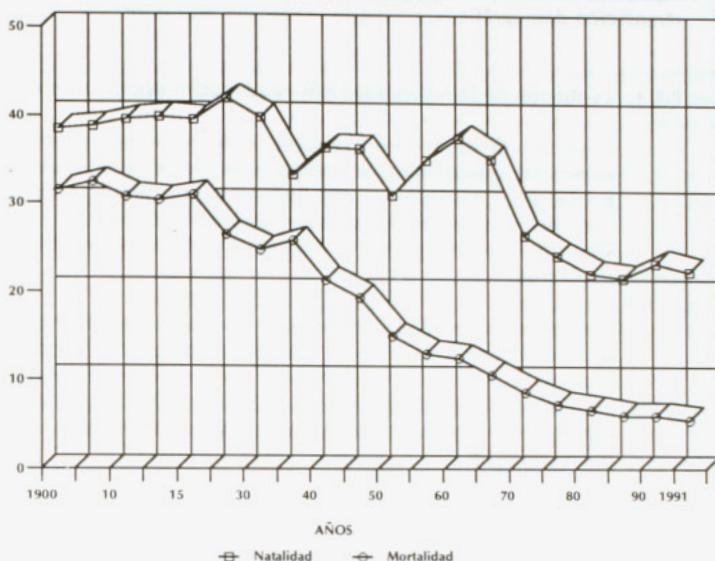
Respecto a la evolución de la mortalidad general, la tendencia de la fase previa - hacia el descenso - se acentuó. De niveles observados en 1965 de 11 defunciones por cada mil habitantes, bajó a alrededor de 9 en 1970, para llegar a 6 por mil en 1990. Entre 1965 y 1991, la mortalidad general disminuyó un 48 por ciento (1,8 por ciento de descenso promedio anual). Considerando que en esta fase los niveles de mortalidad general alcanzados por el país son relativamente bajos, la reducción de la mortalidad ha sido más lenta a partir de la década de 1970.

Cuadro 2
TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD, CRECIMIENTO NATURAL
Y DE MORTALIDAD INFANTIL, 1900 - 1991

AÑO	Tasas Brutas (por mil habitantes)			Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos)
	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento Natural	
1900	38.4	31.5	6.9	292.0
1905	38.7	32.4	6.3	302.0
1910	39.5	30.7	8.8	267.0
1915	39.8	30.4	9.4	254.0
1920	39.4	31.0	8.4	263.0
1925	41.9	26.5	15.4	258.0
1930	39.8	24.7	15.1	234.0
1935	33.3	25.9	7.4	251.0
1940	36.4	21.3	15.1	217.0
1945	36.2	19.3	16.9	184.0
1950	31.0	15.0	16.0	153.0
1955	35.0	13.0	22.0	115.3
1960	37.5	12.5	25.0	119.5
1965	35.2	10.7	24.5	97.3
1970	26.4	8.7	17.7	82.0
1975	24.2	7.2	17.0	57.6
1980	22.2	6.6	15.6	33.0
1985	21.6	6.1	15.5	19.5
1990	23.3	6.0	17.3	16.0
1991	22.4	5.6	16.8	14.6

Fuente : INE, *Demografía 1950, 1955, 1991*

GRAFICO 1
TASA DE NATALIDAD Y MORTALIDAD
1900 - 1991
Por mil habitantes



Fuente: Cuadro 2

De este modo, los cambios experimentados por ambos factores demográficos - siendo más relevante el descenso de la natalidad - han continuado influyendo tanto en el crecimiento natural como en la estructura por edades de la población chilena. Así, el país está creciendo más lentamente, a una tasa de 1,7 por cien habitantes como promedio anual (crecimiento natural). Chile se puede caracterizar entonces como un país de estructura «en franco envejecimiento», con sólo un 29 por ciento de población que tiene menos de 15 años y un 7 por ciento con 65 años y más (1992)

Cabe destacar que en los países desarrollados el proceso de descenso de la natalidad demoró entre 30 y 40 años para alcanzar los niveles que actualmente presenta Chile, en tanto que la natalidad en nuestro país experimentó una baja equivalente al 40 por ciento en tan solo 31 años (1960-91).

En resumen, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, las importantes reducciones de la natalidad y de la mortalidad, en especial de la mortalidad infantil, sitúan al país - en el contexto latinoamericano - como una nación que se encuentra en la actualidad en plena etapa de la «transición demográfica».

1.1.1. Evolución de la fecundidad por edad, según estadísticas vitales

El estudio de los niveles y tendencias de la fecundidad de un país es de vital importancia para pronosticar el crecimiento futuro de la población. Constituye un problema un tanto complejo ya que los cambios no sólo dependen de los factores económicos y sociales sino, además, de aspectos psicológicos y de hábitos arraigados en la población.

El término **fecundidad** se emplea en el sentido más estricto cuando se considera la frecuencia de los nacimientos en la población de mujeres en edad fértil (15 a 49 años). Se considerarán ahora tasas específicas de fecundidad por edad de la madre, las que indican el número de hijos que, en promedio, aportan las mujeres en cada tramo de edad.

Cuadro 3
TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD, SEGUN GRUPOS DE EDAD
DE LA MADRE 1960, 1970, 1980 Y 1991

GRUPOS DE EDAD DE LA MADRE	TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD (1) (por mil mujeres)			
	1960	1970	1980	1991
15-19	85.2	83.2	69.9	68.5
20-24	247.8	214.5	162.8	137.8
25-29	268.9	202.9	143.5	141.5
30-34	238.0	151.1	98.2	103.3
35-39	158.5	99.0	54.8	55.6
40-44	66.5	49.5	20.9	15.6
45-49	12.3	7.7	3.1	1.3

Fuente: INE, Demografía. Estadísticas Vitales.

(1): Contemplan la inscripción tardía de los nacimientos.

El extraordinario aumento experimentado por la natalidad en la década de 1950 se reflejó en las elevadas tasas de fecundidad de los grupos de edad 20-24, 25-29 y de 30-34 años, en 1960. En cambio ésta disminuyó - en todo el período - en los grupos 40-44 y 45-49 años (ver además el Cuadro 2).

En 1970, la fecundidad ya era moderadamente baja y temprana; las tasas más altas correspondían a los grupos 20-24 y 25-29 años; este último se presentaba con nivel levemente menor al anterior.

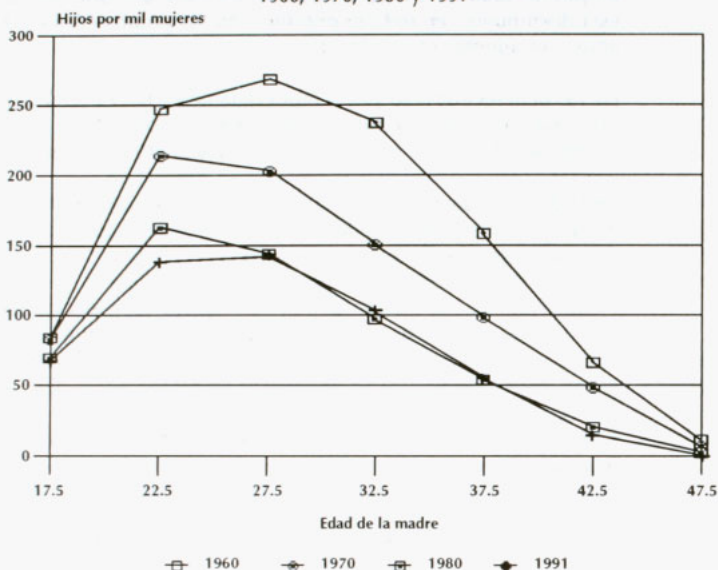
En 1980, la fecundidad fue más baja pero continuó siendo temprana; al igual que en el período anterior, las tasas más altas correspondían a los grupos 20-24 y 25-29 años.

Finalmente, en 1991 todas las mujeres mantuvieron el bajo nivel de fecundidad alcanzado ya en 1980, con excepción del grupo 20-24 años que redujo aún más su aporte, llegando a un nivel similar al del grupo 25-29 años.

La forma de la distribución de las tasas de fecundidad por edad se ha alterado en el año 1991 con respecto a los tres períodos anteriores, según se puede observar en el gráfico 2. En efecto, en 1960 el mayor aporte de hijos correspondía a las mujeres de 25-29 años (fecundidad tardía). En 1970 y 1980 en cambio, el valor máximo lo registró el grupo 20-24 años de edad (fecundidad temprana). Finalmente, en 1991 se manifiesta una cúspide dilatada.

El descenso del nivel específico de fecundidad ha sido más intenso, en todas las edades, entre 1970 y 1980, que en la década anterior. A mayor edad, el descenso porcentual también fue más intenso; las mujeres de 20-34 años disminuyeron su fecundidad entre el 13 y el 37 por ciento en la década 1960-70, en tanto en 1970-80, la bajaron entre el 24 y el 35 por ciento. Por su parte, el número medio de hijos de las mujeres de 35 años y más bajó entre el 26 y el 38 por ciento entre 1960-70, en cambio en la década siguiente el descenso se agudizó entre el 45 y el 60 por ciento.

Gráfico 2
Tasas Específicas de fecundidad por edad de la madre
1960, 1970, 1980 y 1991



Fuente: Cuadro 3

En 1980 ya se alcanzaron niveles bajos de fecundidad por edad, por lo que en la última década el descenso ha sido poco significativo, tendiendo la fecundidad a estabilizarse.

Como consecuencia del descenso más intenso de la fecundidad de las mujeres de 35 años y más con respecto al de las menores de 35 años, el aporte porcentual de estas últimas a la fecundidad total tiende a aumentar - con oscilaciones - entre grupos adyacentes respecto de la primacía en el nivel de la misma.

Los cambios experimentados en los últimos 30 años indican que en la actualidad, aún siendo en general más baja la fecundidad, ésta ha aumentado en forma relativa en las edades más jóvenes. Esta tendencia a la concentración porcentual en dichas edades es propia de países que han alcanzado niveles de fecundidad relativamente bajos.

Los intensos cambios ocurridos en la fecundidad chilena en las últimas tres décadas, están íntimamente ligados a factores tanto demográficos como socio-económicos.

Así, las tendencias de la nupcialidad, la voluntad de las parejas de restringir el tamaño de su familia, la disminución de la mortalidad - en especial la infantil y materna -, el aumento del espaciamiento de los hijos, son algunos factores de tipo demográfico que se pueden mencionar. Directamente asociados con éstos y no menos importantes pueden señalarse, como hechos palpables, el aumento de la urbanización y de los niveles de educación de la mujer, el avance de los medios de comunicación social, la mayor participación laboral femenina, el mayor conocimiento y uso de anticonceptivos como medio para regular la fecundidad, postergación de la unión en espera de mejores expectativas, en especial en períodos económicamente recesivos, todos los cuales se considerarán también, entre otros, factores determinantes del cambio en los niveles de fecundidad.

La reducción del tamaño de la familia y las modificaciones en la estructura por edad de la población son algunas de las consecuencias importantes manifestadas por los cambios en los niveles y patrones de la fecundidad.

El cambio del comportamiento reproductivo de la mujer chilena se ha manifestado, concretamente, en una reducción de más de 2 hijos por mujer en aproximadamente 30 años. En 1960 tenían, en promedio, poco más de 5 hijos, en cambio, actualmente tienen menos de 3. De este modo, Chile se sitúa entre los países de más baja fecundidad en Latinoamérica - junto a Uruguay y Cuba - con una tasa global de fecundidad de 2,6 hijos promedio por mujer, así como también dentro de los países de más rápido descenso de su fecundidad.

1.1.2. Fecundidad a través de las preguntas censales

Hasta el momento se ha efectuado el análisis de esta importante variable demográfica en base a los datos provenientes de estadísticas vitales, obteniéndose tasas específicas anuales de fecundidad por grupos quinquenales de edad.

Los términos que intervienen en la determinación de dichas tasas de fecundidad -los nacimientos y la población femenina- se refieren, por un lado, a un mismo momento y, por otro, las mujeres conside-

radas pertenecen a siete grupos de cohortes distintas. Se obtienen así tasas que permiten efectuar un análisis transversal de la fecundidad.

Sin embargo, a través de las preguntas censales es posible efectuar una interpretación de los niveles de fecundidad por edades mediante un análisis longitudinal. Esto significa estudiar el comportamiento de una sola cohorte de mujeres en cada etapa de su período fértil.

En el censo de 1992, a las mujeres de 14 años y más se les consultó acerca del número total de hijos nacidos vivos tenidos (fecundidad de toda la vida). Esto permite conocer, entre otros, la paridez media por edad, la cual representa una medida retrospectiva del nivel de fecundidad al momento del censo, ya que abarca el comportamiento reproductivo de las generaciones.

En el Cuadro 4 se presenta el número medio de hijos nacidos vivos provenientes de mujeres que declararon su fecundidad, en los censos de 1982 y 1992, según áreas urbana-rural.

Cuadro 4 NUMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS TENIDOS DE MUJERES DE 14 AÑOS Y MAS, POR AREAS URBANA-RURAL, SEGUN GRUPOS DE EDAD DE LA MUJER(*) CENSOS 1982 Y 1992						
GRUPOS DE EDAD	NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER (CON DECLARACION DE FECUNDIDAD)					
	1982			1992		
	total	urbana	rural	total	urbana	rural
Total	2.59	2.43	3.57	2.39	2.26	3.14
14 a/	—	—	—	0.01	0.01	0.02
15-19	0.17	0.16	0.23	0.17	0.16	0.25
20-24	0.85	0.80	1.15	0.77	0.72	1.04
25-29	1.68	1.60	2.19	1.45	1.39	1.77
30-34	2.48	2.36	3.27	2.10	2.03	2.51
35-39	3.14	2.95	4.31	2.60	2.52	3.18
40-44	3.80	3.54	5.34	2.97	2.83	3.84
45-49	4.28	3.96	6.03	3.31	3.12	4.49
50-54	4.51	4.19	6.34	3.82	3.57	5.27
55-59	4.55	4.21	6.36	4.26	3.97	5.89
60-64	4.39	4.04	6.15	4.47	4.17	6.17
65 y más	4.30	4.02	5.76	4.37	4.07	5.99

Fuente: Cuadro 2.01 (Censo 1982)

Cuadro 6-7. Tabulaciones especiales (Censo 1992).

(*) Se excluyen las mujeres que no declararon si tuvieron o no hijos nacidos vivos tenidos (8,2 por ciento en 1982 y 6.8 por ciento en 1992, de las mujeres de 14 años y más empadronadas).

a/ En 1982, las preguntas de fecundidad se efectuaron a las mujeres de 15 años y más.

Mientras el número medio de hijos por mujer a nivel nacional fue de 2,6 en 1982, en 1992 es de 2,4. El diferencial urbano-rural denota en ambos censos una mayor paridez media de las mujeres que viven en áreas rurales.

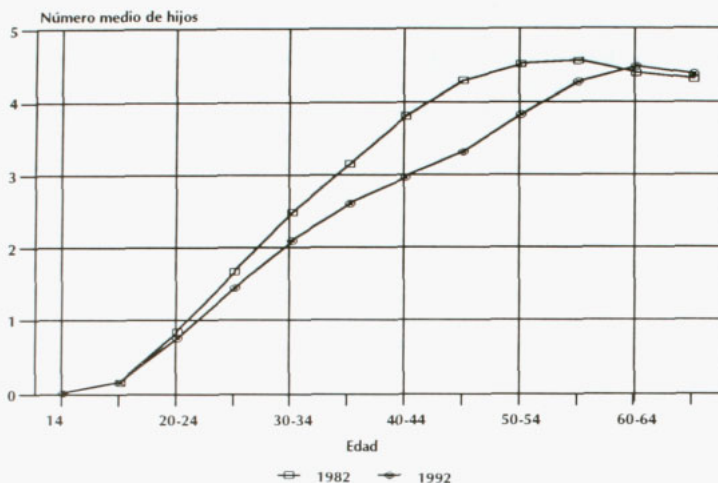
Bajo el supuesto que la fecundidad de cada grupo de edad corresponde a la que experimentarían las mujeres hasta concluir su período fértil, se obtiene una estimación de la «fecundidad retrospectiva». Así, el número medio de hijos correspondiente al grupo 50-54 años se refiere al nivel de fecundidad que alcanzaría cada mujer en el país.

En 1982, este valor fue de 4,5 hijos por mujer y en 1992 de 3,8, en tanto que por áreas urbana-rural, el nivel para 1982 fue algo más de 4 y 6 hijos por mujer, respectivamente. Por su parte, en 1992, estos mismos valores son de 3,6 y 5,3 hijos por mujer, respectivamente evidenciando que, en el último decenio, las mujeres del área urbana disminuyeron 0,6 hijos y las del área rural bajaron en un hijo por mujer.

La información del Cuadro 4 permite concluir que, en todas las edades, los niveles de fecundidad del área rural superan a los del área urbana. Además se observan irregularidades en las tendencias de las edades avanzadas, debido a posibles errores de declaración, en ambos censos.

Considerando que, después de los 50 años la tendencia deja de ser estrictamente ascendente, es posible señalar que, aparentemente, las mujeres chilenas habrían completado su fecundidad entre los 45 y los 49 años (ver gráfico 3).

Gráfico 3
Número medio de hijos tenidos, según grupos de edad de la mujer.
Area Total. Censos 1982 y 1992.



Fuente: Cuadro 4

También en el censo de 1992, se consultó acerca del mes y año del último hijo nacido vivo (abril 1991-abril 1992), lo que permite obtener la fecundidad reciente.

Por otra parte, el Registro de Hechos Vitales proporciona datos acerca de los nacimientos ocurridos en cada año, por orden de nacimiento. La última información disponible a la fecha del presente documento, se refiere al año 1991.

En dicho año, de un total de 284.483 nacidos vivos, se produjeron 113.129 de orden uno, vale decir el primer hijo, lo que representa el 40 por ciento del total de nacimientos del año.

Por su parte, los hijos de mujeres que, al momento del censo 1992 declararon haber tenido su primer hijo (orden 1) durante el año anterior al censo representan el 38 por ciento del total de hijos.

A pesar de que ambos momentos son diferentes (año 1991 para las Estadísticas Vitales y abril 91-abril 92, para el censo), al comparar los porcentajes emanados de ambas fuentes, la magnitud de los

nacimientos de primer orden es muy similar. Esto sería indicativo de una eventual coherencia entre ambas importantes fuentes de datos demográficos.

1.2. Mortalidad por sexo y edad

Considerando que la mortalidad es diferencial por sexo y edad se utilizará como indicador del nivel de mortalidad la esperanza de vida, función que se deriva de las Tablas de Mortalidad. La esperanza de vida a una edad exacta representa el número medio de años que le restaría por vivir a los componentes del grupo de sobrevivientes de esa edad.

Si se considera que la esperanza de vida no está afectada a los cambios que experimente, a través del tiempo, la composición por edades de la población - cualidad de que carecen los indicadores brutos de mortalidad - es válida la comparación entre mortalidades a diversas edades, a través de este indicador.

Se estudiará la evolución de la esperanza de vida entre 1940 y 1982, para edades seleccionadas que reflejan distintas etapas del ciclo de vida personal, cifras que se presentan en el Cuadro 5.

Cuadro 5
ESPERANZA DE VIDA, GANANCIA Y DIFERENCIAL POR SEXO,
A EDADES SELECCIONADAS
1940 Y 1982

EDAD	HOMBRES			MUJERES.			DIFERENCIAL POR	
	GANANCIA			GANANCIA			SEXO	
	CENSO		EN AÑOS	CENSO		EN AÑOS	CENSO	
	1940	1982	1940-82	1940	1982	1940-82	1940	1982
0	40.65	67.55	26.90	43.06	74.55	31.49	2.41	7.00
15	43.15	54.97	11.82	45.49	61.74	16.25	2.34	6.77
30	32.69	41.13	8.44	35.49	47.24	11.75	2.80	6.11
45	22.45	28.11	5.66	25.25	33.25	8.00	2.80	5.14
65	10.89	13.77	2.88	12.32	16.66	4.34	1.43	2.89

Nótese que, transversalmente, para cada momento y sexo, la mortalidad aumenta con la edad luego de los 15 años, es decir, la esperanza de vida disminuye con el transcurso de la edad. Sin embargo, dado que en Chile los hombres poseen un más elevado riesgo de muerte que las mujeres (cuyas

causas no es materia de este informe), éstas poseen una esperanza de vida mayor, en todas las edades.

Entre 1940 y 1982, tanto los hombres como las mujeres aumentaron su esperanza de vida a través del tiempo y, si bien, esto es indicativo del descenso de la mortalidad debido a todos los progresos habidos en este campo en el país, lo cual ha favorecido a todos los sectores de la población, no es menos cierto que el grado de avance en la disminución de la mortalidad es diferencial por sectores de la población (por edad, por estratos sociales, por áreas urbana-rural y otros).

Así, en 42 años la ganancia en años de vida ha sido significativa para hombres y mujeres - siendo de mayor relevancia para éstas últimas -. En efecto, la esperanza de vida al nacer (0 años) masculina aumentó 27 años (66 por ciento), y la femenina poco más de 31 años (73 por ciento), lo que implicó 4 años más de aumento femenino; a los 30 años, los hombres aumentaron su esperanza de vida un poco más de 8 años (26 por ciento en el período) y las mujeres en casi 12 años (33 por ciento), con a lo menos 3 años de superávit femenino; a los 65 años, los hombres ganaron casi 3 años (26 por ciento) y las mujeres algo más de 4 años (35 por ciento).

El diferencial de esperanza de vida, por sexo, es favorable a la mujer tanto en 1940 como en 1982, en todas las edades; además, este diferencial tiende a aumentar a través del tiempo. Por ejemplo, para las edades 30 años y menos, el diferencial de esperanza de vida favoreció a la mujer - a lo más 3 años - en 1940 y al menos en 6 años, en 1982.

No obstante, aunque el avance en el descenso de la mortalidad en Chile ha sido importante, al comparar con otros países se aprecian mejor los logros, los rezagos y las posibilidades de mejoras en este campo. Para esto se compara el nivel de mortalidad por sexo, en edades extremas entre sí.

La esperanza de vida al nacer en Francia (1990), para hombres es de 73 años y para mujeres de 81 años; en Japón (1990), el hombre presenta 76 años y la mujer, 82; en cambio en Bolivia (1990) los hombres tienen sólo 54 años y las mujeres, 58; en Chile (1990), el hombre viviría en promedio 69 años y la mujer, 76.

A su vez, la esperanza de vida a los 65 años en Francia y Japón, es para hombres de 16 y para mujeres de 20 años; en cambio en Bolivia, es sólo de 11 años para hombres y de 12 para mujeres; en Chile, la sobrevivencia de hombres sería de 14 y para las mujeres, de 17 años.

1.3. Migración Internacional

El tercer factor demográfico - que influye tanto en el crecimiento como en la composición o estructura por edad de la población - es la migración internacional y se expresa como el saldo neto entre los inmigrantes y los emigrantes a nivel internacional.

Cabe señalar que, por no disponer aún de la información acerca de los emigrantes de Chile - que son censados en otros países - no es posible determinar los saldos netos de migración internacional. En cambio, se presentan los datos de la población nacida en el extranjero que fue censada en el país en 1982 y en 1992. Asimismo, se comentan los resultados acerca del año de llegada de este sector de la población, que fue consultado por primera vez en el Censo de 1992.

Cuadro 6
POBLACION NACIDA EN EL EXTRANJERO POR TIPO DE RESIDENCIA,
SEGUN CONTINENTE DE NACIMIENTO.
CENSOS 1982 y 1992

TIPO DE RESIDENCIA									
Continente	1982				1992				
	Total	Residente		Transeúnte	Total	Residente		Transeúnte	No Declarado
		Número	%			Número	%		
TOTAL	84.345	80.479	100.0	3.866	114.597	105.070	100.0	8.403	1.124
AFRICA	505	400	0.5	105	780	672	0.6	98	10
AMERICA	43.931	41.661	51.7	2.270	74.009	67.722	64.4	5.613	674
- A.del Norte	5.505	5.008		497	7.406	6.534		775	97
- A.Cen y Cari	1.507	1.432		75	3.588	3.265		295	28
- A.del Sur	36.919	35.221		1.698	63.015	57.923		4.543	549
ASIA 1/	4.171	3.744	4.7	427	7.233	6.285	6.0	847	101
EUROPA 1/	35.208	34.215	42.5	993	31.557	29.523	28.1	1.706	328
OCEANIA	530	459	0.6	71	952	803	0.8	138	11
OTROS									
PAISES NO									
ESPECIFICADOS					66	65	0.1	1	

1/ En 1982 los nacidos en la ex URSS se incluyeron en Europa en tanto que, en 1992 están clasificados entre Asia y Europa.

Un somero análisis de la información referida a la población nacida en el extranjero, en dos momentos censales, 1982 y 1992, indican que el mayor

contingente de inmigrantes residentes en Chile proviene de países americanos y, más específicamente, de países de América del Sur, representando en 1992 alrededor del 64 por ciento del total de población residente nacida en el extranjero captada en 1992, mientras que, el similar segmento de población para el Censo 1982 alcanzaba, aproximadamente, al 52 por ciento de los residentes «extranjeros» de ese momento.

Siguiendo un orden decreciente de los valores absolutos y relativos de esta población, se nota un fuerte descenso del monto de nacidos en el continente Europeo, desde un 42 por ciento en 1982, a un 28 por ciento, en 1992. En oposición, aumentaron los nacidos en Asia, de casi 5 a 6 por ciento, en el último período intercensal.

Otro aspecto interesante a destacar que entrega esta población con residencia habitual en nuestro país y nacida en el extranjero, lo constituye el hecho que al efectuar la dicotomía por la variable sexo, arroja valores equilibrados; todo esto también es válido al desagregar dicha población por año de llegada al país, en donde los montos que corresponden a las fechas seleccionadas son similares (ver Cuadro 7).

Cuadro 7
POBLACION NACIDA EN EL EXTRANJERO POR SEXO Y AÑO DE LLEGADA AL PAIS,
SEGUN TIPO DE RESIDENCIA Y GRANDES GRUPOS DE EDAD.
CENSO 1992

Tipo de residencia y grupo de edad	Población nacida en el extranjero	HOMBRES					MUJERES				
		Antes 1975	76-80	81-90	91 a Abril 1992	No De- clarado	Antes 1975	76-80	81-90	91 a Abril 1992	No De- clarado
TOTAL	114.597	12.900	3.033	12.158	6.588	23.525	13.208	2.983	11.523	5.623	23.056
Residente	105.070	12.724	2.992	11.927	4.854	19.883	13.023	2.964	11.348	4.563	20.792
Menor de 15	30.942	0	815	6.186	2.035	6.688	0	826	5.886	2.004	6.502
15-24	15.294	844	1.326	1.664	945	2.915	920	1.277	1.667	872	2.864
25-39	18.062	1.609	315	2.221	1.112	3.197	2.073	428	2.438	1.166	3.503
40-64	23.159	5.310	466	1.659	683	4.072	4.997	372	1.169	442	3.989
65 y más	17.613	4.961	70	197	79	3.011	5.033	61	188	79	3.934
Transeúntes	8.403	97	26	168	1.655	3.296	80	9	116	1.006	1.950
No Decla- rado	1.124	79	15	63	79	346	105	10	59	54	314

Fuente: Cuadro 12 Especial

Al calcular porcentajes para el total de la población definida en el párrafo anterior por grandes grupos de edad, se puede observar que más de la mitad de sus efectivos se concentran entre las edades 15-64 años, en tanto que los menores de 15 alcanzan a 29,4 por ciento, y los de 65 años y más a un 16,8 por ciento.

A nivel nacional, de acuerdo al Censo 1992, la población residente en Chile nacida en el extranjero se acrecentó en 24.591 personas respecto a 1982, alcanzando a constituirse en 7,9 por cada mil habitantes censados, en comparación con el 7,1 por cada mil que eran en 1982 (ver Cuadro 6).

2. ANALISIS DE RESULTADOS DEL CENSO DE POBLACION, SEGUN SEXO Y EDAD

El sexo y la edad son las características demográficas más importantes. La evolución del tamaño de una población depende, en gran parte, del equilibrio entre los dos sexos (similar número de hombres y de mujeres) y de la edad de sus componentes. Esto se explica porque la mortalidad y la fecundidad - elementos determinantes de esa evolución - están condicionadas, a su vez, por el sexo y la edad.

La mayoría de las funciones biológicas y sociales de las personas varían con la edad y el sexo. Estos atributos aparecen muy relacionados con otras características de la población como el estado conyugal, la movilidad geográfica, la escolaridad, la ocupación, etc.

Disponiendo de estos datos es posible conocer, entre otros, el número de niños en edad escolar, la mano de obra disponible, las mujeres en edad fértil, el número de personas en edad de retiro de la actividad económica y varios otros antecedentes de utilidad práctica.

2.1. Composición por sexo

Constituye la variable más esencial de todas las características demográficas ya que afecta directamente el número de nacimientos, defunciones y matrimonios. Las tasas de migración, la estructura profesional y virtualmente todas las demás características de la población pueden verse influenciadas por la relación entre los sexos.

Esta estructura se puede describir a través de los «índices de masculinidad» (relacionando el número de varones con el número de mujeres, ponderado por 100) y más comúnmente como el número de varones por cada 100

mujeres en el mismo grupo de edad.

La relación de masculinidad al nacimiento es, por lo general, de 105 aproximadamente lo cual significa que nacen más hombres que mujeres, no obstante, dado que las tasas de mortalidad por edades son generalmente mayores entre los varones en todas las edades, dicha relación tiende a reducirse gradualmente con la edad, bajando con el tiempo a menos de 100. Así, el exceso de mujeres se hace mayor a medida que avanza la edad. Otro factor demográfico que puede afectar este indicador es la migración selectiva en gran escala.

Por otra parte, la migración internacional suele ser selectiva por sexo. Sin embargo, en la mayoría de los países el volumen de inmigración o emigración no es suficiente para tener efectos muy notorios sobre la composición por sexo de la población total. En general, los migrantes se concentran en la población activa joven, por lo que el efecto en la distribución por sexos en este grupo se destaca más que en la población total.

Chile se ha caracterizado más bien como un país de emigración, en especial de mano de obra calificada.

La migración interna también suele ser selectiva con respecto al sexo y, cuando su volumen es importante, puede producir diferencias sustanciales en la composición por sexo de diferentes sectores o regiones de un país.

En el cuadro 8 se presentan las relaciones o Índices de Masculinidad de la población total y de 5 amplios grupos de edad, a nivel regional.

Cuadro 8
INDICES DE MASCULINIDAD POR GRANDES GRUPOS DE EDADES,
SEGUN REGIONES.
CENSOS 1982 Y 1992

REGION Y CENSO	Indice de Masculinidad (Número de hombres por cien mujeres)						
	Total	Infantil	Joven	Adulta Joven	Adulta	Adulta Mayor	
		0-14	15-29	30-44	45-64	65 y más	
TOTAL	1982	96.1	102.6	97.1	94.9	90.3	77.3
PAIS	1992	96.4	103.7	99.1	95.2	91.0	74.2
I	1982	104.7	102.4	112.0	104.2	102.1	83.8
	1992	101.9	103.3	105.4	102.2	100.2	80.8
II	1982	100.6	100.3	101.8	103.1	102.5	81.1
	1992	101.4	103.0	104.1	103.6	99.0	77.0
III	1982	101.3	102.4	95.8	102.3	112.4	96.9
	1992	104.2	104.3	102.8	105.4	111.5	87.2
IV	1982	98.4	103.0	100.4	93.7	93.2	88.6
	1992	97.9	103.3	99.1	97.0	94.2	82.3
V	1982	93.8	103.7	95.2	90.6	86.7	74.3
	1992	94.0	103.8	98.0	91.3	87.7	72.1
VI	1982	102.7	103.7	102.6	103.6	104.0	92.9
	1992	103.0	105.0	104.3	102.3	104.1	89.7
VII	1982	101.9	102.9	102.6	103.5	102.1	89.6
	1992	101.3	104.3	102.0	100.5	101.4	88.5
VIII	1982	97.9	101.6	98.4	97.7	95.9	79.9
	1992	97.8	103.4	99.5	96.5	94.4	77.7
IX	1982	99.5	102.9	101.0	96.2	94.7	93.7
	1992	99.2	103.2	101.8	98.3	94.5	86.6
X	1982	100.1	102.7	101.8	98.4	96.1	91.1
	1992	100.6	104.1	102.9	101.2	96.2	85.5
XI	1982	110.3	100.7	113.6	115.5	125.1	114.3
	1992	111.3	102.6	116.7	112.8	123.8	104.5
XII	1982	119.0	101.8	148.0	117.0	107.3	89.0
	1992	109.0	104.5	119.2	114.1	104.7	83.6
R.M.	1982	91.1	102.5	91.2	90.0	81.5	65.5
	1992	92.3	103.6	95.4	90.4	84.0	64.0

La población total chilena se caracteriza por un ligero predominio de mujeres, que se refleja en el Índice de Masculinidad, 97 hombres por cada 100 mujeres, muy similar al de 1982. Como se esperaba, la relación de masculinidad disminuye, en general, a medida que aumenta la edad.

Analizando el comportamiento del Índice por regiones, de norte a sur, se observa que en las regiones I a III, éste se presenta superior a 100 en ambos censos; en la III Región de Atacama el índice de masculinidad subió de 101 en 1982 a poco más de 104 hombres por cada 100 mujeres, en 1992. El tipo de trabajo - principalmente minero - de las tres regiones al que se agrega el impulso y atracción ejercida por la III región en el decenio, ha producido el desbalance entre los sexos el cual se refleja también en las edades activas (15-64 años) donde el predominio de hombres es notorio.

En las regiones IV, V, R.M., VIII y IX, ocurre lo contrario. En efecto, en todas ellas, con mayor o menor intensidad, los índices se presentan bajo 100 lo que indica predominio femenino. El indicador es más bajo en las Regiones Metropolitana de Santiago, V y VIII que son, precisamente las que atraen siempre un porcentaje más alto de mujeres que migran, en especial hacia el sector servicios de las grandes ciudades, en busca de mejores perspectivas de vida y de trabajo.

Finalmente, en las regiones VI, VII, X, XI y XII el comportamiento del indicador es similar al de las regiones del norte del país, vale decir con predominio de varones, siendo las dos regiones del extremo sur las que presentan el índice de masculinidad más alto, 111 y 101, respectivamente.

El cuadro 8 muestra también que las variaciones de las relaciones de masculinidad de las 13 regiones del país presentan un comportamiento disímil en los tramos de edades seleccionados. Aparte de las tres regiones del norte antes mencionadas, en la IV, V, Metropolitana y VIII, el predominio femenino se hace visible a partir del tramo 15-29 en adelante en tanto que, en la IX Región, a partir de los 30 años. En las restantes regiones, el indicador se presenta sobre 100 prácticamente en todas las edades consideradas activas, vale decir, predominan los varones.

Los datos derivados de los censos indican que en muchas partes del mundo las relaciones de masculinidad son más bajas en las zonas urbanas que en las rurales, es decir, existe un mayor número de mujeres que de varones en dichas áreas, con el resultado de que el Índice de Masculinidad se mantiene elevado en zonas rurales. Esta modalidad predomina en la mayor parte de Europa, América del Norte y de América Latina, incluyendo a nuestro país, según se puede observar en el cuadro 9.

Cuadro 9
INDICE DE MASCULINIDAD POR AREA URBANA-RURAL,
SEGUN PAISES SELECCIONADOS

PAIS	INDICE DE MASCULINIDAD		
	Total	Urbano	Rural
Chile	96,4	92,9	116,6
Bolivia	97,1	94,4	101,0
Panamá	102,5	93,6	111,4
Ecuador	98,9	94,5	104,6

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda, Ronda'90

Como información adicional cabe señalar que, en poblaciones africanas y asiáticas - donde predominan los varones que migran de áreas rurales a urbanas - se suele observar la situación opuesta.

Finalmente, la composición por edad de la población tiene una influencia directa en la relación de masculinidad de la población total. Las poblaciones con una alta proporción de jóvenes tienen un índice de masculinidad más alto que las poblaciones de estructura por edad más «envejecida». Así en poblaciones con mayor número de adultos, los efectos acumulativos de una mortalidad masculina mayor en contingentes de edad avanzada, contribuye a reducir el índice de masculinidad global.

2.2. Composición de la Población por Edades

El análisis de la composición por edades y sexo de la población, en distintos momentos, permite evaluar los cambios que originan las variaciones de los componentes del crecimiento demográfico sobre ella. La fecundidad, la mortalidad y las migraciones afectarán a cada uno de los grupos que conforman la población, en forma diferencial. Estos factores dependen, a su vez, de las condiciones socioeconómicas imperantes en un país, siendo interdependientes.

El descenso de la fecundidad es, por lo general, el factor más importante que contribuye al envejecimiento de la estructura por edad; al alcanzar niveles bajos disminuye la cantidad de niños, afectando la base de la pirámide. La baja generalizada de la mortalidad afecta a todas las edades; sin embargo, si cambia en forma diferencial según las edades, su efecto sobre la estructura será también diferente. Respecto del factor migración,

puede producir un envejecimiento y/o un rejuvenecimiento de la estructura en la población de origen y/o en la de destino, según sean el monto y las edades de los migrantes.

Las modificaciones experimentadas, aparte del quiebre histórico de la fecundidad de las mujeres chilenas, marcan también el camino hacia el envejecimiento de la población, vale decir, el aumento porcentual de la población de 65 años y más (adulto mayor) a través del tiempo.

Esta tendencia al envejecimiento afecta la demanda de bienes y servicios que requerirá la población en los próximos años. Independientemente de continuar considerando a la población-objetivo en la formulación de políticas y programas de acción social (pobreza, salud, vivienda, educación), tendrá que tomarse en consideración las necesidades adicionales que surjan en las distintas etapas del ciclo de vida de las personas, entre las que cabe mencionar: embarazo - especialmente en la adolescencia - salud materno-infantil, educación en todos los tramos de la vida, incluyendo aquellos programas dirigidos al adulto mayor, inserción y quizás prolongación de la vida activa, pensiones de vejez, problemas de salud y seguridad social, de infraestructura de servicios y, en general, adecuación del entorno familiar y social.

La estructura por edad de una población sintetiza su dinámica demográfica. No obstante su aparente sencillez, proporciona información de suma utilidad, tanto desde el punto de vista teórico como práctico.

Dada la magnitud de las consecuencias del envejecimiento para el conjunto de la sociedad, resulta indispensable conocer la composición por edades en distintos momentos. Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta en la implementación de acciones y programas económicos y sociales, lo constituye el impacto del envejecimiento en sectores estratégicos de la sociedad, entre los que cabe mencionar, el sistema educativo, la atención en salud, el mercado del trabajo, seguridad y asistencia social, así como el ahorro, el consumo, la inversión y otros.

Considerando que existen diversas formas de definir el envejecimiento demográfico, a objeto de simplificar el término, se entenderá como tal el cambio en el tiempo experimentado en la estructura por edades de la población de Chile. Con el propósito de precisar su significado se distinguirá:

Envejecimiento en la base de la pirámide: se refiere a la disminución del porcentaje de población menor de 15 años (infantil-juvenil).

- Envejecimiento en la cúspide de la pirámide: es el aumento del porcentaje de población de 65 años y más (adultos mayores).

Cabe señalar que, entre los 20 países que comprende América Latina, 16 de ellos - que representan el 80 por ciento de los habitantes de la región - tienen un 35 por ciento de población menor de 15 años y sólo un 3 por ciento de 65 años y más. Esta situación se considera representativa de una «estructura joven».

En el otro extremo, se sitúan aquellos países cuya estructura de población se considera «envejecida». Alrededor del 15 por ciento de la población es menor de 15 años y, aproximadamente, un 16 por ciento tiene 65 años y más.

Dentro del contexto latinoamericano, en la actualidad, Chile se encuentra en plena etapa de la «transición demográfica», caracterizándose como un país de estructura «en franco envejecimiento», con un 29 por ciento de su población menor de 15 años y un 7 por ciento, de 65 años y más (1992).

2.2.1. Cambios en la estructura por edades, 1952-1992

Normalmente, los criterios de agrupamiento de edades empleados para el estudio de la estructura, son relativamente arbitrarios; sólo una aproximación permite definir algunos grupos funcionales. En esta oportunidad, se han considerado 5 grupos para efectuar el análisis.

En el Cuadro 10 se presentan las tasas de crecimiento y la distribución porcentual según sexo y grandes grupos de edades.

Respecto del análisis de la distribución porcentual, se desprende que, hasta 1970, Chile era relativamente joven (alrededor del 40 por ciento tenía menos de 15 años). La estructura de 1960 ha sido la más joven que ha presentado el país, destacándose el rejuvenecimiento en la base y el envejecimiento en la cúspide de la pirámide, experimentado durante el período intercensal 1952-60, período en que los menores de 15 años aumentaron en un 32 por ciento, para alcanzar en 1960, el 40 por ciento del total. Respecto de los adultos mayores, se incrementaron en un 34 por ciento, en el mismo período, aportando algo más del 4 por ciento del total de la población en 1960.⁽²⁾

⁽²⁾ Este rejuvenecimiento y envejecimiento simultáneo de la población chilena también se dio en 1952 en que, según el Censo, los menores de 15 años aumentaron del 37,2 por ciento - en 1940 - al 37,4 en 1952, mientras los adultos mayores se incrementaron del 3,5 - en 1940 - al 4 por ciento en 1952.

Por su parte, las edades intermedias (15-64), sector conformado primordialmente por personas que se desempeñan en la vida activa, presentaron durante 1952-70 una relativa homogeneidad, aportando alrededor del 56 por ciento en conjunto.

Cuadro 10
TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL Y DISTRIBUCION PORCENTUAL,
SEGUN SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD.
CENSOS 1952-1992

GRUPOS DE EDAD	TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL (por 100 habitantes)				DISTRIBUCION PORCENTUAL, SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD CENSOS 1952-1992				
	52-60	60-70	70-82	82-92	1952	1960	1970	1982	1992
AMBOS SEXOS	2.5	2.0	2.0	1.6	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Infantil 0-14	3.2	1.9	0.4	0.7	37.4	39.6	39.2	32.2	29.4
Joven 15-29	1.7	2.4	3.2	0.7	26.9	25.1	26.0	30.0	27.3
Adulta joven 30-44	2.0	1.5	2.6	3.3	18.2	17.4	16.7	17.9	21.2
Adulta 45-64	2.6	1.6	2.6	2.6	13.5	13.5	13.1	14.0	15.4
Adulta mayor 65 y más	3.4	3.7	3.2	2.8	4.0	4.3	5.0	5.8	6.6
HOMBRES	2.5	2.0	2.1	1.7	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Infantil 0-14	3.2	1.9	0.5	0.8	38.3	40.6	40.3	33.3	30.5
Joven 15-29	1.7	2.4	3.4	0.8	26.5	24.7	25.8	30.2	27.7
Adulta joven 30-44	1.9	1.5	2.6	3.4	18.2	17.3	16.6	17.8	21.1
Adulta 45-64	2.5	1.4	2.6	2.7	13.4	13.4	12.8	13.6	15.0
Adulta mayor 65 y más	3.3	3.7	3.1	2.6	3.6	3.9	4.6	5.2	5.7
MUJERES	2.6	2.0	2.0	1.6	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Infantil 0-14	3.2	1.8	0.3	0.7	36.4	38.7	38.1	31.2	28.4
Joven 15-29	1.7	2.3	3.1	0.6	27.4	25.4	26.2	29.9	27.0
Adulta joven 30-44	2.1	1.6	2.5	3.3	18.3	17.6	16.9	18.0	21.3
Adulta 45-64	2.6	1.8	2.6	2.6	13.6	13.7	13.4	14.4	15.9
Adulta mayor 65 y más	3.4	3.7	3.4	3.0	4.3	4.7	5.5	6.4	7.4

Sin embargo, en las últimas dos décadas esta situación es bastante diferente, sin que ello signifique que Chile haya pasado a ser un país de estructura «vieja».

El aporte porcentual de la población infantil (0-14 años) disminuyó fuertemente en 1982 (del 39 en 1970 bajó al 32 por ciento en 1982), tanto en hombres como en mujeres, presentando estas últimas el menor aporte porcentual.

Cabe señalar que este sector proviene de las cohortes nacidas entre 1968-81, período en que la baja de la fecundidad se intensificó, amén del aporte debido al descenso de la mortalidad en este grupo.

En cuanto a los adultos mayores, siguieron creciendo en 1982 y, con mayor intensidad, las mujeres.

El importante aumento del aporte porcentual del grupo joven (15-29 años), que alcanzó el 30 por ciento en 1982, se debió a que gran parte del contingente - nacido entre 1952 y 1967 - proviene de una época de fecundidad alta que, no obstante incluir la etapa 1963-67 de inicio del descenso de la fecundidad, se nutrió también del ímpetu demográfico proveniente del grupo de sobrevivientes de las cohortes 1952-63.

Ya en 1992, se produjo una baja del porcentaje de los menores de 30 años aunque, en el decenio 1982-92, el grupo infantil lo hizo con menor intensidad que durante el período intercensal 1970-82 (alcanzó el 29 por ciento en 1992) debido, en gran medida, a la tendencia oscilante hacia la estabilización de la natalidad en el período 1978-91 (alrededor del 23 por mil), lo que contribuyó a frenar la baja del aporte porcentual de los menores de 15 años en el último censo.

Los jóvenes de 15-29 años en 1992 - sector cuyo aporte llegó al 27 por ciento - nacieron entre 1963-77 y parte de ellos son sobrevivientes de un subsector de aquellos menores de 15 que bajaron al 32 por ciento su aporte en 1982; a su vez, provienen del período en que se produjo el más fuerte descenso de la fecundidad en el país.

La población de 30 años y más también aumentó su peso porcentual en 1992, sobre todo los adultos mayores; por sexo, el envejecimiento es mayor en las mujeres, debido a una mayor sobrevivencia.

De este modo, en 1982 y 1992, la composición por sexo y edades de la población chilena se envejeció en la base y en la cúspide de la pirámide, simultáneamente. Además, durante el período intercensal 1970-82 se produjo la pérdida más fuerte de representatividad de los menores de 15 años.

Las tasas de crecimiento intercensal (Cuadro 10) reflejan los cambios de la composición a través del tiempo. En efecto, se produjo una importante disminución del ritmo de crecimiento del sector infantil, hasta 1970-82, además del aumento, en el último período intercensal, al 0,7 por cada cien personas, hecho relacionado con la estabilización de la natalidad en el último decenio.

El ritmo de crecimiento de los jóvenes (15-29 años), que venía aumentando en forma importante, disminuyó a menos del 1 por ciento, en 1992 (nacieron entre 1963-77, período de baja más intensa de la fecundidad).

La tasa de crecimiento de los adultos mayores, si bien alta, con valores sobre 3 por ciento hasta 1982, en 1992 bajó a 2,8 (este sector proviene de los nacidos en 1927 y antes, por lo que el factor mortalidad los afecta en mayor proporción).

Hasta 1970, las tasas de crecimiento femeninas son levemente superiores a las masculinas, para las edades de 30 años y más. En el período 1970-82 lo fueron para los de 45 años y más y entre 1982-92 para los adultos mayores.

Por su parte, el ritmo de crecimiento masculino superó al femenino en las edades 0-44 años en el período 1970-82 y hasta los 64 años, en 1982-92.

Finalmente, se compara la composición chilena con la de Bolivia, país de estructura «joven» y con las de Francia y Japón, que actualmente presentan estructuras «envejecidas». Así, en 1990, Japón es más envejecido en la base de la pirámide que Francia, y éste último más envejecido en la cúspide que Japón, en tanto que, hacia el 2000, se estima que Japón será más envejecido que Francia, en ambos extremos de la estructura.

En cuanto a los menores de 15 años, Bolivia tiene un 44 por ciento (1990); Chile un 29 (1992); Japón un 19 (1990) y Francia, por su parte, un 20 (1990).

Respecto al peso porcentual del grupo de adultos mayores, Bolivia tiene sólo un 3 por ciento y Chile un 7; en oposición, Japón un 12 y Francia un 14 por ciento.

2.2.2. Indicadores seleccionados 1952 - 1992

Como se mencionara, las modificaciones en la composición o estructura de la población por edades y sexo, tienen efectos sociales y económicos que, de un modo u otro, inciden a su vez, en los niveles de mortalidad y fecundidad.

Sobre la base de la estructura por edad es posible elaborar indicadores de cálculo simple, pero que permiten visualizar la incidencia de

ella en la sociedad. En el Cuadro 11 se presenta el comportamiento de los índices de dependencia, de vejez, juvenil y la edad media de la población chilena, por sexo, para los censos de 1952 a 1992.

Cuadro 11
INDICADORES SELECCIONADOS SEGUN SEXO, CENSOS 1952 A 1992

CENSO	SEXO	INDICE DE DEPENDENCIA	INDICE DE VEJEZ	INDICE JUVENIL	EDAD MEDIA
1952	Total	70.5	10.7	59.6	25.6
	Hombres	72.3	9.5	62.1	25.2
	Mujeres	68.8	11.9	57.3	26.0
1960	Total	78.3	10.8	65.7	25.2
	Hombres	80.3	9.6	68.5	24.7
	Mujeres	76.5	12.1	63.0	25.6
1970	Total	79.2	12.8	64.4	25.6
	Hombres	81.5	11.4	67.5	25.1
	Mujeres	77.2	14.3	61.6	26.1
1982	Total	61.5	18.1	47.6	27.5
	Hombres	62.6	15.6	49.9	26.8
	Mujeres	60.4	20.6	45.4	28.1
1992	Total	56.3	22.3	41.7	29.3
	Hombres	56.8	18.7	43.9	28.5
	Mujeres	55.8	26.1	39.6	30.1

Índice de dependencia: Expresa la relación entre las personas en edades «dependientes» (menores de 15 y de 65 años y más) y aquellas en edades «económicamente productivas» (15-64 años), ponderado por 100.

Este indicador permite aproximarse al conocimiento de la carga económica que soportaría la población potencialmente activa, aun cuando algunas personas en edades «productivas» no lo sean y otras comprendidas en el grupo «dependientes», sean activas.

Dado que los distintos grupos que intervienen en el cálculo del índice, han presentado comportamiento diferencial a través del tiempo, el aumento o disminución de él está directamente relacionado con la intensidad de los cambios relativos que produzcan las variables demográficas en la estructura por edades de la población, en especial, los debidos a las variaciones de la fecundidad. Así, los

países con una fecundidad elevada presentan, comúnmente, los índices de «carga» más altos debido a la gran proporción de niños en sus poblaciones.

Mientras en 1952 el índice de dependencia alcanzó un valor de 71 dependientes por cada 100 potencialmente activos, en 1992 éste es de algo más de 56. En el período intermedio, el censo de 1970 reflejó un hito pues alcanzó el mayor nivel del período en estudio, acercándose a 80 «dependientes».

Ya en 1982 el índice presentó un valor cercano a 62, consecuencia lógica del proceso de baja de la fecundidad, iniciada alrededor de 1963 y de la mayor ganancia en años de esperanza de vida, factores que también inciden en los otros indicadores seleccionados para este informe.

Para cada sexo, presenta cifras muy cercanas al indicador de la población total; en cuanto al diferencial de dependencia por sexo - favorable al hombre - presenta una reducción en el tiempo, haciéndose mínimo en 1992.

Índice de vejez: Expresa la relación entre la población denominada adultos mayores (65 años y más) y la infantil (0-14 años), ponderado por 100.

Este indicador es muy sensible a los cambios demográficos que experimenta la estructura por edades de la población.

El proceso de cambio experimentado por la población chilena hacia el envejecimiento en el lapso de cuarenta años se ve reflejado en este indicador. En el período 1952-70, subió sólo de 11 a 13 adultos mayores por cada 100 menores de 15, en cambio, ya en 1982 creció a 18 y en 1992 a un poco más de 22. Esto significó que, entre 1970 y 1982, el índice aumentó en prácticamente un 50 por ciento y, en el último período intercensal, un 23 por ciento.

Cabe destacar la notable acentuación del diferencial por sexo ocurrida en cuarenta años, brecha que se incrementó desde 2,4 (1952) a 7,4 adultos mayores por cada cien menores de 15 años (1992), favorable al sexo femenino, evidenciando la sobremortalidad masculina.

Índice juvenil: Expresa el número de efectivos con edades 0-14 por cada cien personas de 15 años y más.

En el período considerado, el índice juvenil se comporta a la inversa del índice de vejez, evolucionando desde 60 (1952) hasta 42 menores de 15 por cada cien personas de 15 años y más (1992), debido a la disminución del contingente de población menor de 15 años, consecuencia directa del descenso de la fecundidad.

El diferencial por sexo no tiene grandes variaciones (alrededor de 5 personas), aunque al contrario del índice de vejez, en este caso es favorable al sexo masculino.

Edad media de la población: Expresa la edad que, en promedio, tienen los individuos que la componen.

Los valores de la edad media de los chilenos a través del tiempo, ratifican el proceso de la transición demográfica hacia el envejecimiento.

Así, para 1952, ésta era de casi 26 años, alcanzando a poco más de 29 en 1992, aumentando casi 4 años en 4 décadas.

Por sexo, el diferencial se incrementó paulatinamente, a favor de la mujer.

En cuanto al índice de dependencia, Bolivia tiene 89 dependientes por cada cien potencialmente activos (1990); Chile tiene 56 (1992); Francia 51 (1990) y Japón tiene 43 (1990).

Respecto al índice de vejez, Bolivia tiene sólo 7 adultos mayores por cada cien menores de 15 años; Chile 22; Japón 63 y Francia 68.

El índice juvenil señala que Bolivia tiene 78 menores de 15 años por cada cien personas de 15 años y más; Chile 42; en cambio, los países envejecidos tienen sólo 25 (Francia) y 23 (Japón).

No obstante que Japón inició la transición demográfica más tardíamente que Francia, ha disminuido aceleradamente su nivel de mortalidad y, especialmente, de fecundidad por lo que, hacia el 2000 Japón tendría 91 adultos mayores por cada cien menores de 15 años, en tanto Francia tendría 78. En el inicio de la pirámide, Japón alcanzaría a 21 menores de 15, mientras que Francia tendría 24.

En el contexto latinoamericano, aunque con inicios y velocidades de cambio diferentes, Cuba y Chile presentan una estructura con tendencia a asemejarse a la de aquellos países más envejecidos de América Latina, a saber, Uruguay y Argentina.

Ciertamente, países que como el nuestro, se encuentran en transición hacia el envejecimiento, deberán considerar necesariamente, no sólo el nivel, sino también la aceleración del ritmo de cambio en los grupos de población al momento de implementar las acciones a corto, mediano y largo plazo.

2.3. Composición por Sexo y Edades

Como ya se señalara, la distribución de la población según el sexo y la edad de sus miembros está determinada, en un momento dado (Censo), por el número de nacimientos que ocurrieron en el pasado, disminuidos, año tras año, por las defunciones que van siendo relativamente importantes a medida que avanza la edad y, por la migración internacional para el caso del país en su conjunto, e internas para las divisiones administrativas del mismo.

En lo que respecta a la mortalidad - dado que ésta es diferente por sexo y edad - su incidencia se refleja más particularmente entre los varones al momento del nacimiento y en edades adultas pero, también una disminución de la natalidad implica tener menos población en uno o más grupos de edad.

La estructura por sexo y edad influye, a su vez, en las tendencias demográficas antes señaladas tanto directa como indirectamente. La influencia directa se debe al hecho de que la frecuencia de nacimientos, muertes y movimientos migratorios varían ampliamente entre los distintos grupos, de ahí que, la frecuencia total de los fenómenos demográficos difiera en poblaciones con diferentes estructura por sexo y edad. Indirectamente, esa estructura puede tener consecuencias económicas y sociales que, a su vez, afectan a las tendencias de los componentes del cambio de una población.

Un número desproporcionado de adultos jóvenes incapaces de encontrar un empleo productivo o bien de ancianos que no reciban una adecuada atención, puede influir en que dichos grupos se vuelvan propensos a enfermedades nerviosas, al suicidio, al alcoholismo o a la drogadicción, tendiendo con ello a aumentar la tasa de mortalidad. A su vez, un número excesivo de niños a los cuales no se les preste la debida atención, puede producir una mayor mortalidad infantil.

El hecho que, tanto los hombres como las mujeres en edad de procrear puedan encontrar pareja idónea tiene obviamente repercusiones tanto en la nupcialidad como en la fecundidad.

Es corriente que las esposas sean un poco más jóvenes que sus esposos, las grandes fluctuaciones en el número anual de nacimientos pueden ocasio-

nar un desequilibrio en el número de hombres y de mujeres en edad de contraer matrimonio 20 años más tarde.

Otros autores han estudiado la posibilidad de una relación recíproca entre la población y las condiciones económicas, en el sentido que las variaciones en la estructura por edad tienen consecuencias económicas que, a su vez, influyen en la tasa de natalidad y dan origen a una nueva serie de fluctuaciones demográficas.

Finalmente, la estructura de la población puede también ejercer influencia en la tasa de migración, lo que muchas veces conduce a implementar políticas de fomento de la inmigración como forma de remediar desequilibrios estructurales de la población. Casos de Francia y otros países europeos, luego de la 2ª guerra mundial.

En el gráfico 4, se presentan las pirámides de población correspondientes a las estructuras por sexo y edad de los censos nacionales de población de 1960, 1982 y 1992.

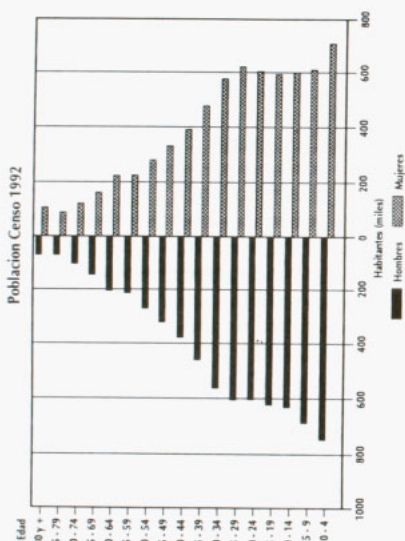
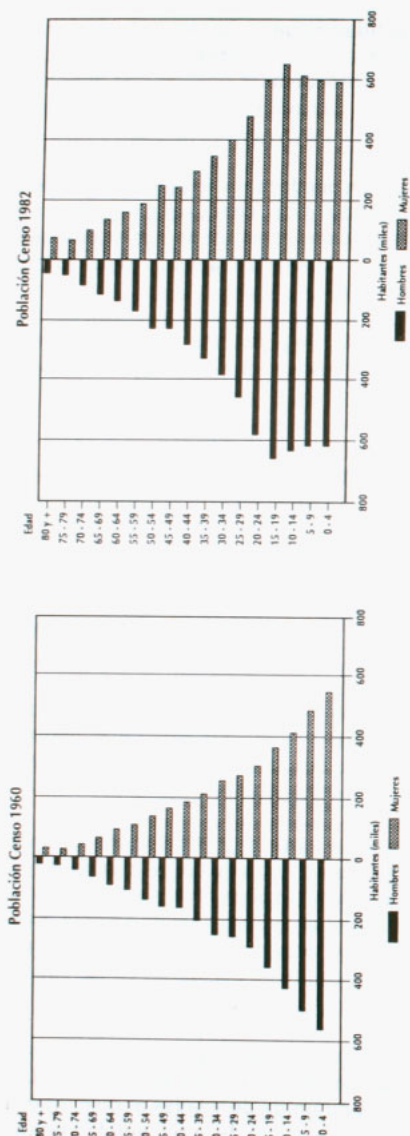
La primera barra corresponde a los efectivos más jóvenes (0-4 años) de cada sexo, y las siguientes a las edades más avanzadas, las cuales van disminuyendo paulatinamente hasta la cúspide de la pirámide, donde se observan menos sobrevivientes. Los sucesos extraordinarios que haya experimentado el país y que se relacionen con los factores que determinan el volumen de las diversas generaciones (variación de los nacimientos, de la mortalidad y de los movimientos migratorios), se reflejarán tanto en la distribución por edad y sexo como en las respectivas pirámides, cuyos perfiles se harán más irregulares.

Un fenómeno importante, es el crecimiento temporal de la población que ocurre a menudo en los grupos de edades intermedias, durante el período de disminución de la fecundidad o bien, después de éste (obsérvese 1982 y 1992).

Como la natalidad disminuyó en Chile a partir de 1963-64, continuando también el descenso de la mortalidad, las cohortes de niños de edad mayor han resultado más grandes que la de los nacidos en fechas más recientes. A medida que transcurre el tiempo aquellas cohortes relativamente grandes de niños tendrán más edad, en consecuencia, se está produciendo primero un aumento entre los jóvenes adultos y más tarde en las edades maduras y avanzadas (ver Sección 2.2).

Por lo general, el factor más importante que conduce al envejecimiento de la estructura por edad de una población es el descenso de la fecundidad, que afecta directamente la base de la pirámide de edades al disminuir el número de nacimientos anuales. Un incremento de la fecundidad produ-

ciría el efecto opuesto, provocando un rejuvenecimiento de la pirámide por la base.



Por otra parte, la mortalidad puede afectar la estructura por edades de la población según cual sea, a su vez, la estructura del descenso por edad de la mortalidad. En este sentido se podrían observar tres situaciones diferentes:

- a. Si el descenso de la mortalidad no es diferencial por edades, éste no afecta la estructura por edad de la población.
- b. Si la baja se debe, principalmente, al descenso de la mortalidad infantil, esto produce un rejuvenecimiento por la base de la pirámide de edades (sin que se hayan observado cambios en los niveles de fecundidad alcanzados), y
- c. Si el descenso de ella afecta principalmente a las edades avanzadas, provoca un envejecimiento de la pirámide por la cúspide.

Si bien el análisis acerca de la estructura por edad otorgada por el censo de 1992 (sección 2.2), refleja una menor importancia relativa del grupo 0-14 años, lo que es real, la pirámide 1992 acusa, en ambos sexos, un mayor contingente del grupo 0-4 años que el observado en 1982, lo que podría estar indicando el efecto producido por la ostensible baja de la mortalidad infantil ocurrida en el país, produciéndose lo señalado en b).

3. COMPOSICION DE LA POBLACION, SEGUN EL ESTADO CIVIL ACTUAL

El estado civil de la población tiene suma importancia como factor condicionante de la fecundidad, por su efecto sobre aspectos tales como la mortalidad infantil, la disponibilidad de mano de obra femenina, la política sobre asistencia social, los problemas de vivienda, el consumo de ciertos bienes y servicios y otros.

Por otra parte, el conocimiento sobre el estado civil es indispensable para el estudio de la nupcialidad, las separaciones legales, la viudez y, en general, los problemas vinculados con la organización familiar.

Desde el punto de vista estrictamente legal el estado civil de las personas se clasifica en las categorías de: solteros, casados y viudos. Sin embargo, de hecho se dan también las condiciones de: separados, anulados y divorciados a las cuales se agregan las personas que viven en uniones extralegales, consuetudinaria o de facto, a quienes se las agrupa bajo el nombre genérico de convivientes (uniones libres).

La condición de separado, corresponde a una situación de hecho respecto de un matrimonio legalmente instituido, conservando ambos cónyuges su estado civil de casados (separación de hecho).

Por su parte, el anulado, es una persona que contrajo matrimonio, el que quedó sin efecto en virtud de una sentencia judicial pasando la persona a tener la calidad jurídica de soltera.

Respecto al divorcio, la ley de matrimonio civil contempla el divorcio que suspende la vida en común sin disolver el vínculo del matrimonio. El divorcio se declara por sentencia judicial ejecutoriada que se sub-inscribe en la respectiva partida de matrimonio. Puede ser temporal o perpetuo pero, en ningún caso altera el estado civil de los cónyuges (separación legal).

Al igual que en censos anteriores, el de 1992 consultó tanto el estado civil como aquellas situaciones de hecho de la población. Se incluyeron las categorías de: casado, conviviente, soltero, viudo, separado y anulado. La pregunta estuvo dirigida a la población de 14 años y más.

3.1. Análisis Intercensal

El esquema general de la estructura por estado civil de una población presenta normalmente las siguientes características:

- A partir de los 15 años, la población de solteros disminuye progresivamente y su reducción va aparejada a un aumento, principalmente, de la población de casados y secundariamente en la de convivientes.
- La categoría de casados disminuye numéricamente, ya sea por viudez, separación o anulación, a medida que transcurre el matrimonio.
- En este esquema general, se producen diferencias según el sexo, la edad y el espacio.

En los Cuadros 12a y 12b se puede constatar que el total de casados ha aumentado en peso porcentual, representando un 50 por ciento del total de personas de 15 años y más en 1982; llegando a un 51,8 por ciento en el Censo de 1992.

Consecuentemente con la situación descrita en el párrafo anterior, los solteros bajan su importancia relativa desde 37,7 por ciento que eran en 1982, hasta ubicarse en el 33,5 por ciento en 1992. Esta pérdida porcen-

tual, se explica en el notable aumento de las cifras absolutas de la categoría conviviente -de 262.444 en 1982, se duplicó a 533.793 en 1992-, como asimismo del gran incremento de las personas separadas o anuladas, lo que se traduce en que del 2,7 por ciento en 1982 se llega al 3,8 por ciento en 1992.

3.2. Estado Civil por Edad

Al analizar el comportamiento porcentual de la población por estado conyugal en los dos hitos cronológicos (Cuadros 12a y 12b 1992; y 1a y 1b 1982 del anexo) para los grandes grupos de edad seleccionados se comprueba que:

Casados

- Al grupo 15-29 años le corresponde prácticamente un 25% de casados (1982) en comparación con un 22% en 1992, es decir, hace 10 años los casados eran porcentualmente superiores.

Cuadro 12a
PORCENTAJES DE POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS,
DE CADA GRUPO DE EDAD, CON RESPECTO AL ESTADO CONYUGAL.
CENSO 1992

GRANDES GRUPOS DE EDAD	POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS	ESTADO CONYUGAL				
		SOLTERO	CASADO	CONVI- VIENTE	VIUDO	SEPARADO O ANULADO
AMBOS SEXOS						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29	38.7	73.9	22.4	33.3	0.9	11.9
30-44	30.1	15.2	40.3	41.1	5.6	38.6
45-64	21.9	7.7	28.8	21.2	33.1	38.7
65 y más	9.3	3.2	8.5	4.4	60.4	10.8
HOMBRES						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29	39.9	77.3	18.6	30.8	0.8	11.1
30-44	30.3	14.1	40.8	40.4	4.8	38.8
45-64	21.6	6.3	30.5	23.6	30.9	38.4
65 y más	8.2	2.3	10.1	5.2	63.5	11.7
MUJERES						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29	37.7	70.2	26.1	35.6	0.9	12.3
30-44	29.8	16.3	39.8	41.8	5.8	38.5
45-64	22.2	9.3	27.2	19.0	33.6	38.8
65 y más	10.3	4.2	6.9	3.6	59.7	10.4

- El grupo 30-44 tiene el mayor porcentaje en ambos censos, aumentando desde 38,7% a 40,3%, concentrando el mayor volumen de efectivos en este estado marital.

- El grupo 45-64 años no ha experimentado prácticamente ningún cambio y mantiene el nivel del 28 por ciento.

- El porcentaje de casados de 65 y más años subió levemente desde 7,9% en 1982 hasta 8,5 por ciento en 1992.

Cuadro 12b
PORCENTAJES DE POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, DEL ESTADO CONYUGAL,
CON RESPECTO A CADA GRUPO DE EDAD. CENSO 1992

GRANDES GRUPOS DE EDAD	POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS	ESTADO CONYUGAL				
		SOLTERO	CASADO	CONVI- VIENTE	VIUDO	SEPARADO O ANULADO
AMBOS SEXOS						
Total	100.0	33.5	51.8	5.7	5.2	3.8
15-29	100.0	63.9	29.9	4.9	0.1	1.2
30-44	100.0	16.9	69.5	7.8	1.0	4.8
45-64	100.0	11.8	68.1	5.5	7.9	6.7
65 y más	100.0	11.6	47.3	2.7	34.0	4.4
HOMBRES						
Total	100.0	36.1	53.3	5.5	2.2	2.9
15-29	100.0	70.0	24.9	4.2	0.1	0.8
30-44	100.0	16.9	71.8	7.3	0.3	3.7
45-64	100.0	10.6	75.2	6.0	3.1	5.1
65 y más	100.0	10.1	65.6	3.5	16.7	4.1
MUJERES						
Total	100.0	31.1	50.4	5.8	8.1	4.6
15-29	100.0	57.9	34.9	5.5	0.2	1.5
30-44	100.0	17.0	67.3	8.2	1.6	5.9
45-64	100.0	13.0	61.7	5.0	12.3	8.0
65 y más	100.0	12.7	33.8	2.1	46.8	4.6

Solteros

En 1992, esta variable aglutina al 73,9 por ciento en el grupo denominado jóvenes (15-29), haciendo notar que a este mismo grupo le correspondía un 79,9% en 1982. En consecuencia el 24 por ciento restante de solteros tiene 30 años y más de edad

Convivientes

El segmento de población que declaró esta situación, experimenta variaciones en su estructura por edad en los dos primeros grupos, (15-29 y 30-44), obteniendo leves ganancias en las cifras porcentuales y suaves pérdidas en los dos últimos grupos.

Viudos

En lo atinente a los cambios de la estructura de edad de estas personas, se puede apreciar que para los tres primeros grupos de edad, los valores respectivos son menores en el censo 1992, y sólo el último grupo (65 y más) se eleva de 54,7% a 60,4%. Evidentemente es este grupo el que reúne el mayor porcentaje de población en el estado de viudez.

Separados o Anulados

Aquellos con edades comprendidas entre 15-29 años, bajan desde 16,1% a 11,9 por ciento, mientras que los dos grupos siguientes, que corresponden a los denominados Adultos Jóvenes (30-44) y Adultos (45-64), obtienen similares ganancias, desde un valor cercano al 36% hasta alrededor de 38 por ciento. En tanto, los adultos mayores (65 años y más) ganan algunas décimas de porcentaje.

3.3. Estado Civil por Sexo

El análisis de las cifras de los Cuadros 12a y 12b, y 1a y 1b del anexo, permite apreciar algún comportamiento diferencial por sexo, según sea la categoría censal de estado civil que se esté considerando.

Tal vez lo más notable sea que en grupos de edades iguales, la categoría de viudos es menor que la de viudas, reflejando los niveles diferenciales de mortalidad que afectan en mayor medida al sexo masculino, produciendo consecuentemente, un mayor número de viudas.

Un claro ejemplo de este hecho, se da en el grupo 45-64 años, en que para el censo 1992, un 12,3% de la población total de viudos de 15 años y más, declaran ser viudas y sólo un 3 por ciento lo hace como viudos. También se hace patente tal diferencia en el grupo de personas con 65 y más años, en que las mujeres que han perdido sus esposos llegan al 46,8%, en oposición al 16,7% de varones que han sobrevivido a sus esposas.

Otro aspecto destacable, es lo observado con la categoría de casados por sexo, en que se puede constatar el hecho que los hombres se casan a edades mayores que las mujeres, como queda en evidencia en las cifras del grupo 15-29, tanto para hombres como mujeres, en ambos censos, ya que en 1992 asciende a más menos 35% de mujeres casadas, y nada más que 25% de hombres casados. Con iguales conceptos de comparabilidad, en 1982 se observan cifras muy similares.

Aquella población que se declaró conviviente presenta valores cercanos, ya sea que se trate de hombres o de mujeres, manifestándose un claro equilibrio entre sexos. Tal comportamiento se da en ambos censos, si bien se debe destacar que en 1992 los valores son mayores que en 1982.

Finalmente, al analizar por sexo aquellos que declararon estar separados o anulados en 1992, las mujeres casi duplican la proporción de varones, atenuándose lo ocurrido en 1982, donde las mujeres representaban porcentualmente el doble de los hombres. En relación con la edad, las mayores proporciones en 1992, en esta categoría, se encuentran en el grupo 45-64, con 5,1% y 8,0% para hombres y mujeres, respectivamente.

4. DISTRIBUCION ESPACIAL Y MIGRACION INTERNA

4.1. Ocupación Física por Regiones

Como fuente de datos para este tema, el censo de población tiene una gran relevancia entre otras razones, por la no existencia en el país de registros continuos de movimientos o desplazamientos de población de un lugar geográfico a otro.

El nivel promedio de la ocupación territorial del país ha ido en aumento a lo largo del siglo XX. En 1907 la densidad era de 4 habitantes por Km² y en la actualidad ha aumentado a alrededor de 18.

Durante la primera mitad del siglo, 1907-52, la densidad no alcanzó a duplicarse pues varió de 4,3 a 8,0 habitantes por Km², lo que implicó un aumento promedio de 2 por ciento en 45 años. Sin embargo, en los últimos 40 años la ocupación territorial ha tenido un incremento más intenso, ya que de 8 habitantes por Km² en 1952, llegó a casi 18 en 1992, o sea, la densidad aumentó, en promedio, 3 por ciento anual.

La densidad actual de casi 18 habitantes por Km² ubica a Chile bajo el promedio de América Latina (22 habitantes por Km², en 1991), y a similar nivel de Sudamérica. Por grandes regiones, la ocupación territorial es

bastante heterogénea: En el mundo, hay 39 habitantes por Km²; El Caribe, 145; América Central, 48; América del Norte, 13; Asia, 115; Europa, 101; África, 22; Oceanía, 3 habitantes por Km² (Naciones Unidas, 1991).

Una de las características que distinguen a la población chilena, es su secular concentración territorial, que privilegia la ocupación preferencial en tres de las trece regiones y, el predominio en todas ellas de población que habita en áreas definidas como urbanas.

Cuadro 13
PORCENTAJE: SUPERFICIE, POBLACION TOTAL Y DENSIDAD, SEGUN REGIONES
CENSO 1982, 1992

REGIONES	Superficie 1/		Porcentaje de Población Total Censos		Densidad (Hab./Km ²)	
	1992		1982	1992	1982	1992
	Km ²	%	%	%		
Total a/	756.626.3	100.0	100.0	100.0	15.0	17.6
I	58.698.1	7.8	2.4	2.5	4.7	5.8
II	126.443.9	16.7	3.0	3.1	2.7	3.2
III	75.573.3	10.0	1.6	1.7	2.4	3.1
IV	40.656.3	5.4	3.7	3.8	10.3	12.4
V	16.396.1	2.2	10.7	10.4	73.8	84.4
VI	16.341.4	2.2	5.2	5.2	35.9	42.6
VII	30.325.3	4.0	6.4	6.3	24.1	27.6
VIII	36.929.3	4.9	13.4	13.0	41.1	47.0
IX	31.842.3	4.2	6.2	5.9	21.9	24.5
X	67.013.1	8.8	7.5	7.1	12.7	14.2
XI b/	109.024.9	14.4	0.6	0.6	0.6	0.7
XII a/	132.033.5	17.4	1.2	1.1	1.0	1.1
R.M.	15.348.8	2.0	38.1	39.4	281.3	342.6

1/ Superficie obtenida por planimetría en cartas I.G.M. 1:500000 para las regiones I a IV; 1:50000 para la V a X y preliminar 1:200000 para la XII; correspondiente a la División Política Administrativa vigente al Censo 1992.

a/ Excluye superficie de Territorio Chileno Antártico (1.250.000 Km²) y las aguas marítimas interiores.

b/ Asignada por diferencia entre total país y suma de las restantes regiones.

Las cifras definitivas que corresponden al Censo de 1992, muestran que las Regiones Metropolitana de Santiago (39,4%); del Biobío (13,0%) y de Valparaíso (10,4%) albergan al 62,8% de la población del país, porcentaje

ligeramente superior al de 1982 (62,2%) y cuyo aumento se ha debido, principalmente, al incremento registrado por la Región Metropolitana de Santiago.

Así, esta región aunque a un ritmo más atenuado que el observado en períodos intercensales anteriores, ha continuado su tendencia ascendente, la cual no ha sido contrarrestada por el leve aumento de la gravitación que experimentaron las regiones del norte, situación esta última que no se ha presentado en las regiones del sur de Chile.

En relación al porcentaje de aumento de la población experimentado en el período 1982-92, destaca la III Región con un 25,9% de crecimiento relativo, en contraste con la XII Región que presenta el menor porcentaje de crecimiento 8,6%.

Consecuente con la ocupación física por regiones de la población, expresada en valores absolutos, la mayor densidad corresponde a la Región Metropolitana de Santiago con 342,6 habitantes por Km², densidad que es cuatro veces mayor que la correspondiente a la V Región, (ésta a su vez le sigue en magnitud de densidad, 84,4); ambas regiones poseen similar superficie. Cabe mencionar que, de las 13 regiones en que se divide el país, la Región Metropolitana de Santiago es la única mediterránea y también la que posee la menor superficie.

Los mayores porcentajes de aumento de densidad regionales calculados para el lapso 1982-92, se observan en las regiones III, I y IV, con 29,2, 23,4 y 20,4 por ciento respectivamente. La Región Metropolitana de Santiago representa un 21,8 por ciento.

4.2. Nivel de Urbanización

La «urbanización», en términos cuantitativos, se define convencionalmente como el proceso de crecimiento de la proporción urbana, más bien que el de la población urbana propiamente tal.

El concepto urbano es usado para identificar los lugares cuyas condiciones físicas y poblacionales, los caracterizan como tales. Los criterios utilizados para identificar las dos zonas (urbana y rural), varían de un país a otro y, lo que es más, se presentan variaciones en el tiempo dentro de un mismo país, que dificultan la comparabilidad, tal como sucede, principalmente, con las respectivas definiciones utilizadas en los censos de 1982 y 1992 levantados en nuestro país, donde las áreas urbanas y rurales no son estrictamente comparables por diferencias en las definiciones.

En efecto, en el Censo 1992, se define como : «Entidad urbana», conjunto de viviendas concentradas con más de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes con el 50 por ciento o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias. Excepcionalmente los centros que cumplen funciones de turismo y recreación con más de 250 viviendas concentradas y que no alcanzan el requisito de población, se consideran entidades urbanas. En consecuencia, Área urbana es el conjunto de las entidades urbanas.

En cambio, el Censo de 1982 definió los centros poblados urbanos tomando en cuenta la infraestructura urbanística, un mínimo de 60 viviendas concentradas, y población superior a 300 habitantes, elementos que debían concurrir conjuntamente (señalaba además excepciones). La rama de actividad económica no fue considerada.

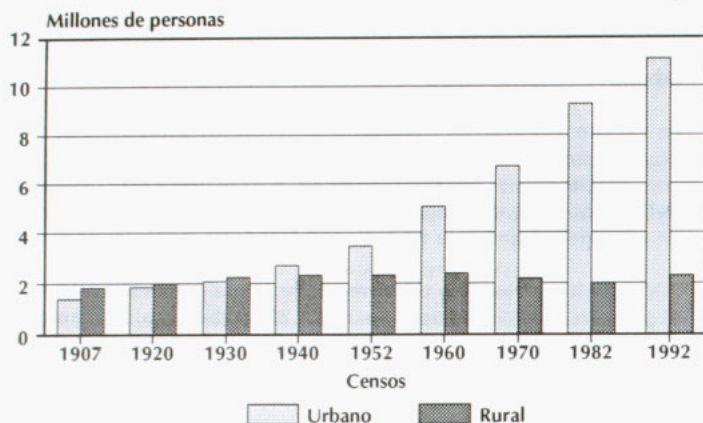
El crecimiento absoluto experimentado por la población urbana, durante el período 1982-92, asciende a 1.824.285 habitantes. En cambio, el área rural, creció sólo en 194.380 personas.

El cálculo del porcentaje de urbanización, entendido como la proporción de personas que viven en lugares definidos como urbanos, respecto a la población total, da como resultado un 82,2 por ciento en 1982, cifra ligeramente inferior al 83,5 por ciento que fue la de 1992. Existe una desaceleración en el proceso de «urbanización», en comparación con los resultados de los censos anteriores. Las diferencias de los porcentajes de urbanización entre censos consecutivos son los siguientes: 1940-52, 7,7; 1952-60, 8,0; 1960-70, 6,9; 1970-82, 7,1 y entre 1982-92, sólo de 1,2.

El porcentaje que resulta para el área rural en 1992, se ubica en un 16,5 luego de haber sido de 17,8 por ciento en 1982.

Al analizar la distribución porcentual, por grandes grupos de edad para el área urbana y rural se desprende que el proceso de envejecimiento, por el cual atraviesa la población chilena, se ha verificado en las dos áreas, ya que a los habitantes con edades de 0-14 y de 15-29 años, empadronados en el Censo de 1982, les corresponden porcentajes más elevados que los del Censo de 1992; por oposición, el resto de las edades, vale decir, aquellas comprendidas entre 30 años y más, han aumentado su importancia porcentual en 1992 (ver Cuadro 2 del anexo).

Gráfico 5
Población por áreas Urbana - Rural
Censos 1907 - 92



La evolución de la población total, por áreas urbana y rural de acuerdo a los nueve últimos Censos (1907-1992), da cuenta que la tasa de crecimiento de la población urbana ha experimentado variaciones ascendentes desde el Censo de 1907 hasta el Censo de 1952 - el cual tiene la mayor tasa de crecimiento intercensal urbana (4,0) - para luego declinar hasta situarse en un 1,8 por cada cien habitantes como promedio anual del período intercensal 1982-92 (ver cuadro 3 del anexo).

Si la «urbanización» se define como el crecimiento de la proporción urbana, entonces la medición apropiada de la tasa de urbanización es la diferencia entre las tasas de crecimiento de la población urbana y las de la población total.

Al efectuar estas diferencias entre tasas (urbana versus total) se confirma la tendencia al descenso iniciada en el Censo de 1952 en el cual, la mencionada diferencia alcanza a 1,5 mientras que entre 1982-92, desciende a sólo 0,2.

Distinta es la variación que ha tenido el área rural en el tiempo considerado, en donde los Censos de 1907, 1920 y 1930 registran tasas de crecimiento positivas, aunque muy pequeñas; esta tendencia se revierte en los censos de 1940 a 1982, con tasas de crecimiento negativas que fluctúan entre -0,1 y -0,8 por cada cien habitantes. Sin embargo, en el lapso transcurrido entre los Censos de 1982 y 1992, nuevamente se invierte la

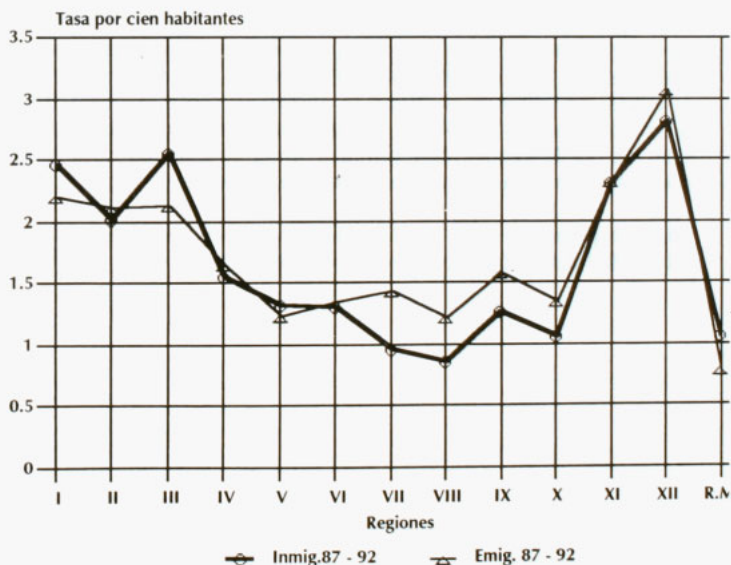
tendencia, pasando a ser de casi 1 persona por cada cien del área rural (Cuadro 3 del anexo).

4.3. Migración Interna

En general, se entiende por migración un movimiento de población que cruza un límite definitorio involucrando un cambio de residencia, en un período determinado de tiempo.

Los cambios en la distribución de la población dentro de cada país, se producen en función de los nacimientos y defunciones acaecidos en las diversas regiones y de la migración entre ellas; ésta obedece a variados factores de orden económico, cultural, geográfico, demográfico y/o sociales, admitiéndose, en general, que tales factores ejercen una acción recíproca bastante compleja.

Gráfico 6
Tasas anuales de migración de la población de 5 años y más,
según regiones. Censo 1992



Fuente: Cuadro 4b

Un esbozo interpretativo de las cifras relativas a las características migratorias de la población, para los dos últimos Censos, merecen las siguientes observaciones globales (ver Cuadro 4a y 4b del anexo).

-Un grupo de tres Regiones experimentan un cambio de sentido del signo de la tasa de migración neta, en los quinquenios 1987-92 versus 1977-82:

La III Región, de Atacama, varía desde una tasa de -1,13 habitantes por cada cien, a un 0,42 como saldo positivo, convirtiéndose en la Región con características más atractivas y significativa de la migración neta captada, pasando a ser región de ganancia (atracción), en lugar de región de pérdida (expulsión).

Las Regiones XI y XII, exhiben un descenso en las tasas, de 0,25 y 2,99, por cada cien habitantes, hasta valores negativos de -0,02 y -0,26, respectivamente.

- El otro grupo, compuesto por las 10 regiones restantes, mantiene los patrones migratorios en ambos quinquenios:

Las Regiones I, V y Metropolitana de Santiago, manifiestan signo positivo, es decir ganancia de habitantes, haciéndose necesario precisar que las Regiones I y Metropolitana de Santiago ven alteradas sus magnitudes relativas, aminorando el ritmo de absorción sobre la población, en el último quinquenio (1987-92), en especial afectando el fuerte predominio ejercido por la Región Metropolitana; en tanto que, los valores similares correspondientes a la V Región, aumentan levemente.

En las Regiones II, IV, y VI a la X, se observa un descenso variable en la intensidad del fenómeno de emigración de la población.

ANEXO

Cuadro 1a
PORCENTAJES DE POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, DE CADA GRUPO DE EDAD,
CON RESPECTO AL ESTADO CONYUGAL.
CENSO 1982

GRANDES GRUPOS DE EDAD	POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS	ESTADO CONYUGAL				
		SOLTERO	CASADO	CONVI- VIENTE	VIUDO	SEPARADO O ANULADO
AMBOS SEXOS						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29	44.3	80.0	24.9	31.8	1.3	16.1
30-44	26.4	10.9	38.7	38.1	7.2	36.7
45-64	20.7	6.3	28.5	24.2	36.8	36.6
65 y más	8.6	2.8	7.9	5.9	54.7	10.6
HOMBRES						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29	45.3	82.9	20.5	27.3	1.3	15.2
30-44	26.6	9.9	39.4	38.8	6.0	35.5
45-64	20.3	5.3	30.3	26.6	34.7	36.1
65 y más	7.8	1.9	9.8	7.3	58.0	13.2
MUJERES						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
15-29	43.5	76.8	29.3	35.6	1.3	16.5
30-44	26.2	12.0	37.9	37.4	7.5	37.2
45-64	21.0	7.4	26.7	22.2	37.4	36.8
65 y más	9.3	3.8	6.1	4.8	53.8	9.5

Cuadro 1b
PORCENTAJES DE POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, DEL ESTADO CONYUGAL,
CON RESPECTO A CADA GRUPO DE EDAD.
CENSO 1982

GRANDES GRUPOS DE EDAD	POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS	ESTADO CONYUGAL				
		SOLTERO	CASADO	CONVI-VIENTE	VIUDO	SEPARADO O ANULADO
AMBOS SEXOS						
Total	100.0	37.7	50.7	3.4	5.5	2.7
15-29	100.0	67.9	28.5	2.4	0.2	1.0
30-44	100.0	15.6	74.2	4.9	1.5	3.8
45-64	100.0	11.5	69.8	4.0	9.8	4.9
65 y más	100.0	12.4	46.7	2.4	35.1	3.4
HOMBRES						
Total	100.0	40.2	52.3	3.3	2.4	1.8
15-29	100.0	73.6	23.7	2.0	0.1	0.6
30-44	100.0	15.0	77.3	4.8	0.5	2.4
45-64	100.0	10.4	77.9	4.3	4.2	3.2
65 y más	100.0	10.1	65.6	3.1	18.2	3.0
MUJERES						
Total	100.0	35.3	49.2	3.5	8.4	3.6
15-29	100.0	62.3	33.2	2.9	0.2	1.4
30-44	100.0	16.1	71.3	5.1	2.4	5.1
45-64	100.0	12.5	62.5	3.7	14.9	6.4
65 y más	100.0	14.3	32.2	1.8	48.1	3.6

Cuadro 2
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION, POR AREAS URBANAS Y RURALES,
SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDAD, RESPECTO AL TOTAL DE POBLACION.
CENSOS 1982 Y 1992

GRUPOS DE EDAD		CENSO 1982			CENSO 1992		
		Total	Area		Total	Area	
			urbana	rural		urbana	rural
	Total	100.0	82.2	17.8	100.0	83.5	16.5
Infantil	0-14	32.3	25.9	6.4	29.5	24.4	5.1
Joven	15-29	30.0	25.0	5.0	27.3	22.9	4.4
Adulta joven	30-44	17.9	15.1	2.8	21.2	18.0	3.2
Adulta	45-64	14.0	11.5	2.5	15.4	12.8	2.6
Adulta mayor	65 y más	5.8	4.7	1.1	6.6	5.4	1.2

Cuadro 3
EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL, POR AREAS URBANA-RURAL.
CENSOS DE 1907 A 1992

CENSO	TOTAL			URBANO (1)			RURAL (1)		
	Total	Crecimiento absoluto	Tasa de crecim.	Total	Crecimiento absoluto	Tasa de crecim.	Total	Crecimiento absoluto	Tasa de crecim.
1907	3.220.531			1.392.026			1.828.505		
		494.356	1.1		331.526	1.6		162.830	0.7
1920	3.714.887			1.723.552			1.991.335		
		572.558	1.4		395.669	2.1		176.889	0.9
1930	4.287.445			2.119.221			2.168.224		
		736.094	1.6		520.090	2.2		216.004	0.9
1940	5.023.539			2.639.311			2.384.228		
		909.456	1.5		933.811	2.7		-24.355	-0.1
1952	5.932.995			3.573.122			2.359.873		
		1.441.120	2.5		1.454.938	4.0		-13.818	-0.1
1960	7.374.115			5.028.060			2.346.055		
		1.510.653	2.0		1.647.012	3.0		-136.359	-0.6
1970	8.884.768			6.675.072			2.209.696		
		2.444.968	2.0		2.641.055	2.8		-196.087	-0.8
1982	11.329.736			9.316.127			2.013.609		
		2.018.665	1.6		1.824.278	1.8		194.387	0.9
1992	13.348.401			11.140.405			2.207.996		

Fuente:INE. Censos 1907-1952. Tomo resumen Censo 1952. Cuadro comparativo 9.

Censo 1960, Serie B. Censo 1970 readecuado. Cuadro 1.03. Censo 1982, Cuadro 1.01.

(1) : U/R no es estrictamente comparable entre Censos por diferencias en las definiciones.

Cuadro 4a
POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS, RESIDENTE Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS,
SEGUN REGIONES, CENSO 1982

Región	Población residente Censo 82	Población residente en 1977	Población no migrante	Inmigrante	Emigrante	Migración neta	Migración bruta	Población media 1977-1982	TASA (por cien habs.) 1977-1982		
									Inmigración	Emigración	Migración Neta
TOTAL	10050821	10050821	9457013	593808	593808	0		10050821	1.18	1.18	0.00
I	243475	227089	206491	36984	20598	16386	57582	235282	3.14	1.75	1.39
II	300986	304143	273542	27444	30601	-3157	58045	302565	1.81	2.02	-0.21
III	162659	172097	149987	12672	22110	-9438	34782	167378	1.51	2.64	-1.13
IV	373512	379442	348731	24781	30711	-5930	55492	376477	1.32	1.63	-0.32
V	1078439	1075194	1015229	63210	59965	3245	123175	1076817	1.17	1.11	0.06
VI	522026	534577	496568	25458	38009	-12551	63467	528302	0.96	1.44	-0.48
VII	649088	669940	620701	28387	49239	-20852	77626	659514	0.86	1.49	-0.63
VIII	1349650	1399109	1307180	42470	91929	-49459	134399	1374380	0.62	1.34	-0.72
IX	619194	641272	589433	29761	51839	-22078	81600	630233	0.94	1.65	-0.70
X	754171	790241	728002	26169	62239	-36070	88408	772206	0.68	1.61	-0.93
XI	57269	56565	51149	6120	5416	704	11536	56917	2.15	1.90	0.25
XII	116292	100127	90308	25984	9819	16165	35803	108210	4.80	1.81	2.99
R.M.	3824060	3701025	3579692	244368	121333	123035	365701	3762543	1.30	0.64	0.65

Fuente: Cuadro 3.05, Censo 1982, Total País, Tomo I

Nota : Se excluye la población que en 1977 residía en el extranjero

Cuadro 4b
POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS, RESIDENTE Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS,
SEGUN REGIONES, CENSO 1992

Región	Población residente Censo 92	Población residente en 1987	Población no migrante	Inmigrante	Emigrante	Migración neta	Migración bruta	Población media 1987-1992	TASA (por cien hobs.) -1987-1992		
									Inmigración	Emigración	Migración Neta
TOTAL	11545797	11545797	10847263	698534	698534	0		11545797	1.21	1.21	0.00
I	293353	289521	257525	35828	31996	3832	67824	291437	2.46	2.20	0.26
II	356210	357977	320241	35969	37736	-1767	73705	357094	2.01	2.11	-0.10
III	199061	194969	174018	25043	20951	4092	45994	197015	2.54	2.13	0.42
IV	440459	442657	406324	34135	36333	-2198	70468	441558	1.55	1.65	-0.10
V	1204458	1199432	1125352	79106	74080	5026	153186	1201945	1.32	1.23	0.08
VI	608216	609298	568539	39677	40759	-1082	80436	608757	1.30	1.34	-0.04
VII	735141	753117	699858	35283	53259	-17976	88542	744129	0.95	1.43	-0.48
VIII	1518351	1545075	1452775	65576	92300	-26724	157876	1531713	0.86	1.21	-0.35
IX	679526	689881	636273	43253	53608	-10355	96861	684704	1.26	1.57	-0.30
X	826257	837941	782032	44225	55909	-11684	100134	832099	1.06	1.34	-0.28
XI	66463	66531	58821	7642	7710	-68	15352	66497	2.30	2.32	-0.02
XII	124845	126460	107199	17646	19261	-1615	36907	125653	2.81	3.07	-0.26
R.M.	4493457	4432938	4258306	235151	174632	60519	409783	4463198	1.05	0.78	0.27

Fuente: Censo 1992

Nota: Se excluye la población que en 1987 residía en el extranjero